

# Estudios islámicos de Torres Balbás

Antonio Almagro

Escuela de Estudios Árabes, CSIC. Granada

## Resumen

La pertenencia de Leopoldo Torres Balbás al exiguo pero fecundo grupo de estudiosos de la cultura árabe en la España de su época es algo plenamente reconocido. Por diversas circunstancias, pero especialmente por haber sido responsable de la conservación de la Alhambra, se fue definiendo en él una vocación hacia estos estudios que acabaron acaparando la práctica totalidad de su actividad y que dieron como fruto una ingente producción bibliográfica y un reconocimiento de su labor tanto a nivel nacional como internacional.

Sus más de trescientas publicaciones entre las que cabe destacar las incluidas en la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, junto a algunas monografías generales, hacen de Torre Balbás una de las grandes figuras de la arqueología y la historia del arte medieval hispano, cuya proyección aún sigue vigente en la investigación actual.

## Los estudios árabes en la vida de Leopoldo Torres Balbás

La figura de Leopoldo Torres Balbás destaca fundamentalmente en dos áreas de actividades, la de la restauración monumental y la de la investigación en historia de la arquitectura. Mientras sus trabajos en la primera sólo ocuparon una parte de su vida, su dedicación como investigador fue una constante que sólo evolucionó en lo que atañe a sus preferencias de estudio, en donde puede señalarse con claridad un punto de inflexión que corresponde al momento de su designación como arquitecto conservador de la Alhambra. Hasta ese momento, y desde la culminación de sus estudios de arquitectura en 1916 sus implicaciones en ambos temas tuvieron un carácter bien determinado. Mientras en lo referente a la restauración su actividad fue puramente teórica, en la de los estudios sobre la arquitectura sus preocupaciones se extienden desde la época contemporánea hasta la medieval cristiana, centrada ésta fundamentalmente en las zonas septentrionales de España.

Cuando en 1923 Leopoldo Torres Balbás se hace cargo de la Dirección de los trabajos de restauración de la Alhambra

su contacto con el mundo del arabismo y de la arquitectura del período islámico puede decirse que había sido inexistente hasta ese momento. A lo sumo, se puede suponer que en sus años de participación en las actividades y enseñanzas del Centro de Estudios Históricos, pudo conocer y tratar a algunos de los estudiosos de este campo (Cabanelas 1989:23), pero sin que en ningún momento se manifestara un interés por la civilización islámica. Si analizamos su producción científica de esos años anteriores, comprobamos que de los 71 trabajos publicados<sup>1</sup>, apenas un par de ellos tienen alguna relación con nuestro pasado islámico, y de las 285 reseñas bibliográficas que publica en este breve periodo de tiempo, en su mayoría en la recién creada revista *Arquitectura*, sólo 6 se refieren a libros o publicaciones relacionadas con este tema. Todo esto denota que su interés se centraba en otros objetivos, relacionados fundamentalmente con la arquitectura cristiana medieval, predominante en el norte de la Península, junto con la restauración de monumentos e incluso con la arquitectura contemporánea. Pero en todo caso, esta ya importante producción científica muestra con claridad su capacidad y sus dotes para la actividad que llenará toda su vida. Y sin duda, esta predisposición fue valorada por quienes tomaron la decisión de proponerlo para tan delicado puesto, decisión que no quedaría defraudada.

La presencia de Torres Balbás en la Alhambra no sólo supuso un cambio radical en la forma de entender el monumento y de atender a sus imperiosas necesidades de conservación, sino que conllevó para el propio Torres Balbás un giro radical en sus preferencias y objetivos que no tendrá marcha atrás cuando se vea obligado a dejar sus actividades de conservación en el monumento. La arquitectura islámica será ya siempre su gran campo de trabajo, al que aportará su labor de estudio paciente

e incansable, y que le reportará a su vez una merecida fama de investigador de primera magnitud.

Tras su llegada a la Alhambra, los temas que aborda en sus publicaciones van cambiando de forma paulatina y aunque nunca abandonó su interés por la arquitectura cristiana, las meras estadísticas de sus publicaciones resultan de total elocuencia. Entre 1923 y 1936, los años en que desempeñará sus funciones de arquitecto de la Alhambra, de los 79 trabajos publicados, 50 son ya de temas islámicos, en su mayor parte relacionados con el monumento granadino. Aún continuará realizando una ingente labor de reseña de libros y publicaciones para la revista *Arquitectura* abordando temas de arquitectura contemporánea al igual que histórica, pero frente a lo que veíamos de su etapa anterior, ahora ya se aprecia un creciente interés por la bibliografía relacionada con los estudios árabes. Frente a 59 reseñas de libros de otros temas hay ya 28 de temas relacionados con lo islámico, mayoritariamente con la arquitectura. Y algo igualmente a resaltar, se interesa por la producción científica extranjera, especialmente de los estudiosos franceses que trabajan en el norte de África y con los que iniciará pronto una cordial y fructífera relación.

Podemos suponer que su aparente inicial inexperiencia en este campo la iría supliendo con una lectura intensiva de bibliografía relacionada con el tema y con el aprendizaje directo en el conjunto alhambrense, siguiendo las pautas aprendidas de sus maestros, especialmente de Manuel Gómez Moreno, con quien mantendrá en esos primeros años un contacto continuo y una asidua correspondencia a través de la cual le comunica continuamente los hallazgos que va encontrando y le consulta las soluciones a adoptar<sup>2</sup>.

La formación arqueológica de Torres Balbás, se sustenta en su etapa de aprendizaje desarrollada como alumno en la sec-

ción arqueológica del Centro de Estudios Históricos que dirigía Gómez Moreno, al que acompañó ya en aquellos primeros momentos en viajes por el centro y norte de España. Esta formación, que adquiere de forma simultánea a la realización de la carrera de arquitectura, será sin duda su mejor aval para su entrada en la Alhambra. A Torres Balbás le corresponde, junto con otras figuras de su época, como Felix Hernández o Manuel Gómez Moreno, ser uno de los verdaderos pioneros de la arqueología medieval islámica en España.

Su separación de las labores de conservación de la Alhambra le apartarán definitivamente de las tareas de restauración, e incluso de la teoría y la crítica de estas actividades, pero en absoluto le llevaron a dejar de lado sus estudios sobre la arquitectura islámica para dedicarse a sus primitivas aficiones con la arquitectura medieval cristiana, que aunque nunca abandonó, serán ya sólo objeto de trabajos esporádicos.

La creación en 1931 de la revista *Al-Andalus*, y su compromiso de incorporar a ella una sección permanente dedicada al arte y la arqueología islámica de la Península que iniciará su andadura al año siguiente, supuso un cambio sustancial de sus actividades. Prácticamente dejó de colaborar con la revista *Arquitectura*, en donde había publicado la mayor parte de sus artículos y reseñas anteriores, y pasó a convertir la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana* en el principal medio de difusión de sus investigaciones, reservando para sus trabajos sobre arquitectura cristiana el *Archivo Español de Arte y Arqueología*, con el que venía colaborando desde su creación en 1925.

Tras la guerra civil y su alejamiento definitivo de Granada su producción científica se vuelca enteramente en los temas islámicos. De los 86 artículos publicados entre 1936 y 1950, ochenta estarán dedicados a éstos y sólo 6 a los estudios de arquitectura cristiana. Por otro lado, abandona completamen-

te la temática sobre restauración, a la que sólo dedicará algún comentario epistolar<sup>3</sup> y un reproche nostálgico en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (Torres Balbás 1954: 10). También en las reseñas hay un vuelco sustancial con una reducción notable en su número. Realiza 13 sobre libros de estudios islámicos frente a sólo 8 de otros temas. Hay que advertir que en la reducción de esta actividad debió influir el periodo bélico, la postguerra española y la posterior Guerra Mundial que limitaron notablemente las actividades científicas y editoriales. Hasta este momento toda su producción científica se ha volcado en artículos publicados en revistas. Sólo en 1949 aparecen sus dos primeros libros. Uno, el del *Arte almohade, Arte nazarí y Arte mudéjar* de la colección *Ars Hispaniae*, continúa siendo un manual de obligada referencia pese al tiempo transcurrido. El otro *La Alhambra y el Generalife* es una guía del monumento al que tantos desvelos dedicó. A partir de este momento publicó 11 libros más, uno de ellos póstumo, de los que sólo 3 no estarán dedicados a temática islámica, si bien uno de ellos corresponde al volumen de *Arte Gótico* de la citada colección *Ars Hispaniae*, de similar calidad científica que el anterior.

En los diez últimos años de su vida entre 1950 y 1960 esta tendencia se consolida con 68 artículos dedicados a temas musulmanes por sólo 9 de otra temática. Las reseñas aumentan de nuevo con similar atención, 54 a temas islámicos y sólo 13 a otras cuestiones.

Este somero análisis estadístico pone de manifiesto las características principales de su actividad: un interés predominante por los estudios de arquitectura y arte islámicos, una labor ingente plasmada en más de trescientos artículos y trece libros publicados y una permanente preocupación por que este patrimonio español se conociera tanto dentro como fuera

de nuestras fronteras con el fin de que fuera apreciado y adecuadamente conservado.

## Torres Balbás en los estudios árabes en España

La figura de Torres Balbás resalta de modo absoluto en el panorama de los estudios islámicos de su tiempo en lo referente a la arqueología y la arquitectura. Ello se debe no sólo a sus dotes personales sino a una serie de circunstancias que se fueron dando a lo largo de su vida y que condicionaron en gran medida su labor. De ellas debemos destacar tanto su nombramiento como arquitecto conservador de la Alhambra que enfocaría su vocación hacia los temas islámicos, como su cese en dicho puesto, que con todo el pesar que nos pueda causar por lo que supuso para la restauración monumental, le impulsó a una dedicación plena a las labores de docencia e investigación que sin duda no habría podido desarrollar con la misma intensidad de haber tenido que simultanearlos con actividades profesionales propias de un arquitecto.

A esto cabe añadir un panorama bastante yermo en lo referente a los estudios de la arquitectura islámica en España, en donde fuera de los grandes monumentos, prácticamente nadie se ocupaba de elementos menores, y no digamos de temas de síntesis como el urbanismo, las fortificaciones o las viviendas. Ninguno de sus predecesores en la Alhambra había aportado estudios analíticos del monumento o había publicado los resultados de sus trabajos o investigaciones. Tenía pues un amplio campo por delante que supo aprovechar uniendo a ello sus dotes personales, su constancia y meticulosidad y el establecimiento de relaciones sólidas con quienes podían suplir sus limitaciones.

Es obvio que por su formación, Torres Balbás no conocía la lengua árabe y que por tanto no podía manejar las fuentes en su versión original. Pero esto pronto lo suplió con una fecunda relación con la mayor parte de los arabistas de su época y muy especialmente con los de las Escuelas de Estudios Árabes, primero de Granada y después de Madrid. Creados estos centros por Ley de 27 de enero de 1932, el de Granada se ubicó en las Casas del Chapiz que habían sido adquiridas pocos años antes y restauradas por Torres Balbás. Desde su misma creación, quedó vinculado a ella como responsable de la sección de Arte y Arqueología.

Especialmente significativa fue su amistad con Emilio García Gómez, primer director de la Escuela de Granada, al que conoció al incorporarse éste a la Cátedra de Lengua Árabe de aquella Universidad en 1930. Con la vinculación de D. Leopoldo a la Escuela de Granada y poco después a la revista *Al-Andalus*, órgano de difusión científica de los dos centros de Granada y Madrid, a partir de su segundo número aparecido en 1934, quedó definitivamente consagrada su relación con los estudios islámicos a los que aportó a lo largo de casi treinta años frutos universalmente reconocidos. Sin lugar a dudas destaca entre todos ellos su labor continua en la edición, dentro de la revista, de la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, sección fija creada a sus instancias y que de modo ejemplar se encargó de mantener y llenar de contenido, pues en un porcentaje elevadísimo esa crónica fue obra suya.

Merced a su trabajo constante y riguroso se granjeó el respeto y la admiración de los arabistas, en especial de aquellos con los que compartió el lugar de trabajo en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid (Cabanelas 1989: 29). Pero su reconocimiento no quedó circunscrito al círculo más íntimo de sus compañeros de trabajo. Tanto en el ámbito de las actividades arqueológicas

en los monumentos que realizaban mayoritariamente arquitectos, como en el de los arabistas del campo de la filología su prestigio fue innegable<sup>4</sup>. Este reconocimiento aparece de forma especial tras su muerte en las varias necrológicas que se publicaron, especialmente en las revistas en las que había colaborado y que unánimemente valoran sus méritos y aportaciones.

Pero este prestigio trascendió también fuera de nuestras fronteras y de modo singular entre aquellos que desarrollaron actividades paralelas a la suya. Son de resaltar especialmente las cordiales y amistosas relaciones que mantuvo con los colegas franceses que trabajaban en el norte de África, y especialmente con Georges Marçais y Henri Terrasse,

A raíz de la publicación en 1926 del *Manual d'Art Musulman. L'architecture, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile* del primero de estos estudiosos franceses, publicó Torres Balbás un elogioso artículo en la revista *Arquitectura* de 1927, en el que no dejaba de remarcar importantes lagunas en la información aportada por el autor en lo relativo a España. Esto nos muestra que los conocimientos que ya en ese momento tenía Torres Balbás sobre el arte de al-Andalus eran lo suficientemente sólidos como para poder enmendar a un conocido estudioso del arte musulmán. El artículo le fue enviado a Marçais por el propio Torres Balbás al que aquél agradeció mediante carta en la que le instaba a publicar y dar a conocer sus informaciones y conocimientos<sup>5</sup>. Por esas fechas también Henri Terrasse visitaba a Torres Balbás en Granada (Gallego 1995: 52). Parece que en mayo de 1931 debieron encontrarse y conocerse personalmente Marçais y Torres Balbás en Granada, según se desprende de su correspondencia<sup>6</sup> y todo parece indicar que estos contactos iniciales dieron lugar a un continuo intercambio de cartas y publicaciones y a un trato personal directo.

Hasta 8 trabajos de Marçais y otros 7 de Terrasse reseñó

Torres Balbás en *Al-Andalus* contribuyendo de este modo a la difusión de las investigaciones que se realizaban al otro lado del Estrecho y que tanto interés tenían para conocer lo nuestro. Del reconocimiento a la labor realizada por Torres Balbás basta reproducir el párrafo que le dedicó Marçais en el prólogo de *L'Architecture Musulmane d'Occident*, que vio la luz en 1954 y que puede considerarse reedición de su *Manual* anterior:

Mais l'impulsion la plus décisive fut donnée à nos études par D. Leopoldo Torres Balbás, qui en 1934 dans *Al-Andalus* inaugurait sa *Chronique archéologique de l'Espagne musulmane* et, grâce à cette publication périodique, mettait un incomparable instrument de travail à notre disposition.

On ne songe pas à exposer ici la « somme » que représentent les trente-deux fascicules de la « *Cronica* » parues jusqu'à ce jour, à énumérer les monuments religieux ou civils, les ouvrages militaires ou d'utilité publique qu'ils nous ont révélés ou fait mieux connaître. Maintes pages du présent livre le montrent assez. Mais ce qu'il convient de souligner dès maintenant, c'est la précision et la sobre élégance de ses descriptions, qui sont d'un technicien et d'un écrivain, d'un érudit et d'un artiste; c'est aussi l'étendue de son information qui lui permet de s'élever à de lumineuses synthèses.

Marçais 1954: X.

Unos años antes, al recibir el volumen del *Ars Hispaniae* sobre *Arte Almohade, Arte Nazari, Arte Mudéjar*, Marçais le expresa por carta su agradecimiento a la vez que lo elogia con estas elocuentes palabras:

J'y trouve toute la clarté et toute l'élégance, la sûreté d'in-

formation et la prudence scientifique des jugements qui caractérisent tous vos travaux.<sup>7</sup>

Otro estudioso francés con quien Torres Balbás mantuvo una estrecha amistad fue Elie Lambert, alguno de cuyos trabajos también reseñó y con el que le unía su interés por la arquitectura gótica al igual que por la islámica. Resulta digno de resaltarse el desvelo de Torres Balbás por que los estudios y publicaciones que se hacían en España se difundieran en el exterior. Son continuas las peticiones a sus compañeros para que hagan llegar sus publicaciones a distintos colegas extranjeros y uno al que siempre pide que se la manden es a Lambert, que ocupó el puesto de Director de la Biblioteca de Arte de la Universidad de París.

38

Sin duda, el mayor reconocimiento que recibió en el extranjero fue la concesión de los títulos de doctor *honoris causae* por las universidades de Argel y Rabat (Sánchez Cantón 1960: 115), a instancias sin duda de sus colegas y amigos Georges Marçais y Henri Terrasse. En la investidura del primero de estos títulos, de nuevo Marçais realizaba un vibrante elogio del investigador español y de su trabajo:

La *Cronica*, dont M. TORRES BALBAS fut l'animateur infatigable, le principal et parfois le seul rédacteur, constitue une mine prodigieusement riche de monographies, de comptes rendus de découvertes, de documents d'archives, de notes d'esthétique, de description de villes anciennes, d'édifices et d'objets d'art, le tout classé chronologiquement et rendu de consultation facile par des index des noms de lieux et de personnes; bref l'instrument de travail le plus précieux pour qui-conque s'intéresse à l'art musulman occidental.

La sûreté d'information, la clarté d'exposition, l'élégance

d'un style sensible et nuancé qui caractérisent les articles de M. TORRES BALBAS, se retrouvent dans les ouvrages plus importants s'adressant à un plus large public. Sa bibliographie, qui atteint présentement 269 numéros, compte de très beaux livres de synthèse.<sup>8</sup>

Este reconocimiento a su labor, producido no sólo en España sino a nivel internacional, es clara prueba del valor de sus aportaciones que trataremos de sintetizar a continuación.

## Las aportaciones de Torres Balbás en los estudios islámicos

La herencia dejada por Torres Balbás en el campo de los estudios árabes resulta trascendental por el influjo que ha tenido posteriormente. Sus aportaciones las podemos considerar en distintos campos dejando aparte las que se refieren a la conservación física de los monumentos en los que intervino y en especial de la Alhambra. En lo que afecta a sus actuaciones de investigación en la Alhambra deberemos resaltar dos aspectos. Uno obedece a lo que podríamos considerar actuaciones arqueológicas en el monumento, es decir, a aquellas investigaciones realizadas en el curso de las obras de restauración pero que permitieron un conocimiento más profundo del mismo merced a la observación atenta y cuidadosa de cuanto iba apareciendo. Estas actuaciones deben contemplarse indudablemente dentro del panorama y sobre todo de la metodología en uso en su momento. A pesar de las limitaciones y carencias entonces imperantes, Torres Balbás supo hacer del análisis y la investigación arqueológica el fundamento sobre el que plantear sus actuaciones de restauración primero, y sus

estudios sobre arquitectura después. A diferencia de sus predecesores y de otros contemporáneos tuvo cuidado de seguir las pautas y consejos de sus maestros<sup>9</sup>, dotando a sus actuaciones de una base científica que aún hoy resulta difícilmente discutible. Pero como buen investigador, los conocimientos que adquiere no se aplican exclusivamente a la mera resolución de los problemas puntuales del edificio, sino que sirven para satisfacer su tremenda curiosidad y se proyectan en la divulgación al mundo científico y al público general. Su cuantiosa bibliografía es la prueba palpable de ello.

Dos facetas de su método de trabajo resultan dignas de destacar en su actuación en la Alhambra, pues son innovaciones realmente modernas en el campo de la investigación arqueológica y de la historia de la arquitectura:

Por un lado hay que mencionar la realización de planos cuidadosos con tratamiento analítico en que reflejará los más mínimos elementos que puedan tener interés para la interpretación del monumento y que informan sobre fases constructivas, materiales y datación. Aunque Torres Balbás no solo no tuvo la calidad como dibujante de figuras como Ricardo Velázquez Bosco, Félix Hernández, Luis Menéndez Pidal o Francisco Íñiguez, sino que más bien parece que tuvo serias dificultades al respecto para ingresar en la Escuela de Arquitectura (Cervera 1989: 66), sí supo rodearse de buenos ayudantes y aprovechar la documentación que le facilitaban alumnos y colaboradores, inculcando en los trabajos de éstos criterios de rigor y meticulosidad en la representación. Planos de planta como el general de la Casa Real de la Alhambra<sup>10</sup> o alzados como el del muro sur de separación del pórtico y la sala de la Helias del Palacio de Comares, resultan magníficos exponentes de su capacidad analítica así como de una intencionalidad claramente dirigida a dejar constancia de toda la información adquirida en

ese análisis. Estos planos podrían ser utilizados sin ninguna dificultad para aplicar metodologías actuales y bastaría añadir simples numeraciones de las unidades estratigráfica ya allí representadas para convertirlos en documentos de la metodología «Harris» cuyos fundamentos sin duda ya aplicaba.

La otra gran innovación que introducirá Torres Balbás en su actividad será la realización de un «diario de obras» que a semejanza de los diarios de excavación, irá reflejando cuantas actuaciones se hagan, y lo que es más importante, cuantos descubrimientos, impresiones o comentarios le merezca el desarrollo de los trabajos. Este *Diario de Obras y Reparos de la Alhambra y Generalife*<sup>11</sup> sigue siendo un modelo a seguir en cualquier obra de restauración o trabajo de investigación arqueológica. Hoy en día aún constituye un documento inestimable, no solo para conocer cuantas intervenciones realizó en la Alhambra, sino la infinidad de detalles que fue descubriendo en sus trabajos y que nos desvelan muchos de los enigmas del monumento o nos dan la pauta para su mejor interpretación. Por ello, su *Diario* constituye un documento que aun contiene valiosísima información susceptible de ser usada en cualquier profundización en los temas tratados por él o en otros aún no abordados.

Sin ser un teórico de la arqueología de campo, Torres Balbás supo comprender el valor de todo elemento hallado en el curso de las obras y utilizarlo para tratar de interpretar y fechar las estructuras del edificio. La cuidadosa observación y su sagacidad le fueron permitiendo reconocer y datar por comparación de fábricas y solerías los distintos muros y estancias desentrañando de este modo la historia y evolución de la Alhambra en sus detalles menores. Esta metodología le permitirá llegar a un conocimiento profundo y científico del monumento. Veamos a través de sus propias palabras la expli-

cación de su método:

Cuando se quita la tierra y los escombros acumulados durante siglos, aparece generalmente la parte baja de muros medio destruidos que se entrecruzan en todos los sentidos, de hormigón unos, de ladrillo con distintos aparejos y morteros los más y de mampostería, sola unas veces y otras combinada con verdugadas de ladrillo, otros. De los montados sobre escombros podemos deducir son obras cristianas, hecha pobremente y con precipitación, y casi siempre ocurre así con los de mampostería; los de hormigón de cal consistente son obra árabe, pues no volvió a usar esa fábrica en la Alhambra desde el siglo XVI; los de ladrillo hicieron en todas las épocas y exigen atento examen para poder fecharlos con alguna probabilidad de acierto. Tan solo cuando se han conservado las solerías facilita el estudio, pues las de los edificios árabes son siempre cuidadísimas, de piezas perfectamente recortadas, vidriadas algunas veces...

Torres Balbás 1931.

Las excavaciones de Torres Balbás no tendrán pues por objetivo primordial sacar a la luz estructuras u objetos, sino clarificar y tratar de ubicar cronológicamente las distintas partes del monumento. Serán principalmente prospecciones puntuales, registrando cimentaciones o encuentros de estructuras y muchas veces quedarán nuevamente ocultas, aunque siempre bien documentadas. La arquitectura prevalecerá sobre otras consideraciones, pero sin olvidar todas las connotaciones y valores de ésta. Por esta misma razón, una de las labores que tuvo que hacer Torres Balbás fue volver a enterrar muchas de las excavaciones efectuadas por Cendoya y que no respondían

a un programa bien estructurado sino a la simple curiosidad característica del arqueólogo aficionado más preocupado de realizar hallazgos, que de profundizar en su significado e interpretación (Álvarez Lopera 1977: 71, 122). Todos estos principios los aplicó igualmente en otros monumentos y yacimientos en los que intervino, como la alcazaba de Málaga o la de Badajoz, en donde ya después de la guerra asesoró a los responsables de estos conjuntos (Gallego 1995: 244).

El otro aspecto fundamental de la labor de Torres Balbás en la Alhambra fue la difusión científica de sus hallazgos y conocimientos a través de publicaciones que fueron apareciendo casi inmediatamente después de asumir las responsabilidades del monumento. Sólo entre 1923 y 1934, antes de que se inicie la edición de la *Crónica arqueológica de la España musulmana*, publica más de una docena de artículos sobre la Alhambra. Después será tema siempre recurrente en la *Crónica* hasta culminar en dos obras de síntesis, el volumen IV del *Ars Hispaniae* sobre *Arte almohade, Arte nazarí, Arte mudéjar*, del que una parte sustancial versa obviamente sobre el monumento, y su monografía sobre la *Alhambra y el Generalife* dentro de la serie de *Los Monumentos Cardinales de España*, publicado en 1949.

Como ya hemos referido anteriormente, su vinculación oficial con los estudios islámicos se realizó tras su adscripción a las Escuelas de Estudios Árabes, primero de Granada y después de Madrid. Desde el momento de la creación de la Escuela de Granada, Torres Balbás, además de participar en su instalación en las Casas del Chapiz, cuya compra y restauración había gestionado y dirigido, pasó a formar parte de su Patronato rector y a hacerse cargo de la Sección de Arte y Arqueología, que pronto inició sus actividades con la impartición de un *Curso Elemental de Arqueología Musulmana*, que formó parte del primer Plan de Enseñanzas de la Escuela y que estaba a cargo de

Antonio Gallego Burín y del propio Torres Balbás. Asimismo, se impartieron cursos sobre *Técnica artística de las industrias arábigo-granadinas*, a cargo de Miguel Álvarez Salamanca, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, dirigido sobre todo a obreros, con lo que podríamos hablar de una primera iniciativa de formación de técnicos en restauración especializados en arte y arquitectura andalusíes, y otros cursos monográficos de *Arqueología arábigo*, con Antonio Gallego y Burín como profesor, y de *Arte hispanomusulmán*, a cargo de Henri Terrasse.

Tras ganar la cátedra de Historia de la Arquitectura y de las Artes Plásticas de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1931, y más definitivamente tras la Guerra Civil y su desvinculación de la Alhambra, se fue integrando en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, de la que ya pasó a ser colaborador en 1934 (Cabanelas 1989: 28), y que acabaría por ser su lugar habitual de trabajo durante más de veinte años. Posteriormente, desde febrero de 1951, ocupó el cargo de jefe de la sección de Arte y Arquitectura Árabes del Instituto Miguel Asín del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el que había quedado incluida la Escuela madrileña<sup>12</sup>.

Desde este centro científico desarrolló además su más ingente labor investigadora cuya plasmación sería la *Crónica arqueológica de la España musulmana* que con regularidad absoluta fue apareciendo desde el segundo volumen de la revista *Al-Andalus*. Poco puede añadirse a lo ya reseñado por investigadores de la talla de Georges Marçais y que recogimos anteriormente. Como el propio Torres Balbás expresaba en la presentación de la nueva sección de la revista, con su publicación «va a intentarse el remedio de la falta de publicidad, al insertar en ella el resultado de los estudios, excavaciones y hallazgos realizados en los últimos años» (*Al-Andalus* II, 1934: 338). Se pretendía, y se logró con ello, suplir un déficit flagrante

que existía en la investigación española y que dejaba una parte importante de nuestra cultura lejos de los estándares que la ciencia internacional estaba imponiendo. A lo largo de las más de 2.000 páginas que escribió Torre Balbás para la *Crónica* se van recogiendo noticias e informaciones de descubrimientos, excavaciones y hallazgos que llegan a su conocimiento, unos a través de información directa por él recogida, en otros casos por referencias que le facilitan alumnos y colaboradores. Nunca faltan planimetrías e imágenes elaboradas por distintos ayudantes, en muchos casos alumnos de su cátedra de la Escuela de Arquitectura a quienes incita a participar en esta tarea de la más genuina defensa del patrimonio a través de su conocimiento y difusión.

Gracias a la labor de recopilación realizada por Manuel Casamar para publicar de forma conjunta los trabajos dispersos de Torres Balbás disponemos de una edición en siete volúmenes de sus artículos publicados en *Al-Andalus*, que aparte de mostrarnos de forma palpable lo ingente de su labor, facilita su consulta a quienes no tienen a mano esta revista, que por su especialización en temas de arabismo, no suele estar en muchas bibliotecas (Torres Balbás 1981).

Sus trabajos en la *Crónica* incluyen muy variados tipos de estudios. Desde los meros «informes sobre hallazgos, obras, ruinas y excavaciones; documentos y planos; plantas de casas; notas de estética; etimologías; biografías de arquitectos; tradiciones populares; intercambios artísticos; noticias sobre norias y máquinas hidráulicas; descripciones de objetos pertenecientes a todas las artes industriales y decorativas; observaciones sobre el arte mozárabe y el mudéjar» (García Gómez 1954: 97), hasta pequeñas monografías sobre temas tan variados como el estudio de una ciudad, un monumento o una síntesis sobre un tema transversal. En ellos igual se aborda el análisis de un

simple objeto de arte mueble como de un monumento o estudios de urbanismo, tema éste cuyo interés fue en aumento a lo largo de su vida y que cristalizaría en la edición póstuma de su monografía sobre *Ciudades Hispanomusulmanas*, elaborada a partir de toda una serie de trabajos previos, muchos de ellos aparecidos en la *Crónica*.

Pero también desde su refugio de trabajo de la Escuela de Estudios Árabes verían la luz sus grandes monografías de síntesis que sólo irán apareciendo a partir de un determinado momento que podemos considerar ya de absoluta madurez. Parece como si Torres Balbás no se hubiera querido aventurar a publicar un libro hasta no tener la información y los conocimientos adecuados. Su primer volumen no aparecerá hasta 1949, sólo once años antes de su muerte. Pero es un libro de madurez plena. Se trata del tomo IV de la colección *Ars Hispaniae*, dedicado al *Arte Almohade, Arte nazarí y Arte mudéjar*, todavía hoy libro de referencia obligada en muchos temas, seguramente superado en múltiples detalles y en ausencias de cosas entonces no conocidas, pero invariable en sus planteamientos básicos y como toda la colección, dotado de una documentación gráfica de alto valor, fruto sin duda de los desvelos de su autor. La otra gran monografía sobre arte de al-Andalus aparecerá en 1957: «Arte Hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba», publicada en el volumen V de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Es ésta sin duda su obra más madura en la que se aúnan un caudal de erudición en el manejo de textos y fuentes árabes y de conocimiento detallado de monumentos y objetos muebles con una capacidad de análisis expresado a través de una prosa inteligible y precisa con la que transmite sus profundos conocimientos y sus «luminosas síntesis», parafraseando a G. Marçais. De haber continuado esta labor en volúmenes posteriores, cosa que

sin duda truncó su prematura muerte, aunque también la interrupción de los estudios propiamente históricos por parte de los arabistas, habríamos llegado a tener una monumental obra capaz de rivalizar con cualquiera de los grandes estudios de arte islámico con reconocimiento mundial, como la *Muslim Architecture of Egipt* de K.A.C Creswell.

Su campo de interés no se circunscribió únicamente a la arquitectura. Son muchos sus estudios sobre arte mueble, en donde analiza desde alfombras a candiles de bronce, y desde cerámicas a yeserías, dentro de una preocupación por la síntesis, pues siempre entendió la historia como algo necesitado de ser abordado de manera unísona y nunca fragmentada (Torres Balbás 1954: 10) y viendo el patrimonio, expresión material de aquélla, como algo que algún día formó parte de la vida cotidiana de otros seres cuya forma de desarrollarse siempre trató de comprender. Cuando en 1949 el entonces Director del Instituto Valencia de Don Juan, Manuel Gómez Moreno, renunció al cargo a causa de su edad, la presencia en las colecciones del Instituto de abundantes muestras de arte islámico y mudéjar movió al patronato a designar a Torres Balbás como nuevo director, reconociendo de este modo su interés y pericia bien demostrados por las llamadas artes menores.

No podemos dejar de mencionar la labor pedagógica ejercida por Torres Balbás en la cátedra de Historia de la Arquitectura y de las Artes Plásticas de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, puesto que desempeñó entre 1931 y 1958. A través de sus enseñanzas, que obviamente abarcaban otras artes además de las islámicas, pudo suscitar vocaciones e interés por éstas, que se ven reflejadas en los numerosos dibujos, firmados por alumnos, que ilustran muchas de sus publicaciones.

**La metodología de trabajo de Torres Balbás**

En sus trabajos y publicaciones se puede advertir el seguimiento de un método riguroso y constante que muestra ante todo sus dotes para este tipo de tareas. Lo primero que se aprecia es un conocimiento prácticamente exhaustivo de la bibliografía referente al tema, especialmente cuando aborda los aspectos históricos con los que siempre inicia sus trabajos. Cabría pensar que su desconocimiento del árabe constituía barrera insalvable para abordar con éxito esta parte de sus estudios. Pero ya García Gómez, en su discurso de recepción de Torres Balbás en la Academia de la Historia nos aclara que en modo alguno fue ese un flanco débil en sus tareas:

Pues bien: Leopoldo Torres Balbás ha sabido con prudencia sortear ambos escollos. Sabe poquísimos árabe, si es que sabe alguno; pero, como lo necesita, no ha esperado a que otros trabajen para él, sino que se ha puesto a trabajar por sí mismo. Cierto que su materia se prestaba más que otras; pero a Torres Balbás –bien conocidos los lugares u objetos estudiados, repasada la bibliografía, pronta la documentación medieval, apuradas al máximo las traducciones y las referencias– le ha bastado acercarse a un conocedor del árabe que le corrigiera las transcripciones, le evacuara una cita, o le diera el significado de una palabra, para desenvolverse tan bien como un gran orientalista de su ramo. Es un claro ejemplo de cómo puede trabajarse en el arabismo hispánico y un modelo patente para los jóvenes historiadores españoles del futuro.

García Gómez 1954: 99.

Sus citas de la bibliografía, tanto de textos antiguos, ya sean

cristianos o musulmanes, o de obras recientes resultan siempre precisas, completas y esclarecedoras. El uso de términos o nombres árabes, su transcripción y traducción son siempre correctos, sin duda gracias al auxilio de colegas arabistas que nunca le escatimaron esta ayuda, reconociendo así su gran valía.

Tras la introducción histórica y geográfica, si es el caso, entra a describir los objetos del estudio con prosa sencilla y nada petulante ni retorcida de modo que sus textos, sin constituir obras de valor literario, resultan de fácil lectura y comprensión. Las descripciones son precisas y elocuentes, fijándose en todos aquellos aspectos de interés que luego darán lugar al planteamiento de hipótesis o conclusiones. Estas resultan siempre razonadas y comedidas, huyendo de lo que pueda resultar llamativo o novedoso cuando carece de un fundamento sólido. El recurso a la presentación de paralelos es así mismo otra muestra de sus extensos conocimientos sobre infinidad de monumentos y piezas artísticas no sólo a través de la bibliografía sino de primera mano. Este aspecto se muestra igualmente de un modo especial cuando los estudios son de temas más generales y sobre todo, de relaciones con otras cuestiones o áreas geográficas.

En todo esto su método no tiene nada que envidiar al de otros conocidos investigadores de renombre internacional como sería el caso de K.A.C. Creswell (Jiménez 1979: 461-463). El recurso a una exhaustiva bibliografía, la descripción cuidadosa y precisa, el análisis de paralelos precedentes y contemporáneos, y el desarrollo de temas colaterales se pueden encontrar en los trabajos de ambos científicos. La diferencia está en que mientras el estudioso británico desarrolla sus estudios dentro de amplias monografías, el español lo va desgranando en sus numerosos artículos que nunca esperaron a la publicación de una obra de síntesis, sino que modestamente fueron dando a

conocer lo que día a día iba elaborando.

Porque, ante todo, y como ya hemos dicho, Torres Balbás fue un incansable divulgador tanto de sus investigaciones y conocimientos como de las de otros, a través de una extensísima bibliografía en que analiza y describe cuanto fue descubriendo en sus obras de restauración y en otros trabajos de investigación y de un número ingente de reseñas bibliográficas. Sólo este aspecto bastaría para haberle consagrado como un gran científico que sin duda habría superado con sobrada suficiencia los actuales criterios de evaluación de la actividad investigadora. Sus más de trescientos trabajos, publicados en su mayoría en revistas de reconocida calidad en su época avalan sobradamente esta aseveración. Pese al aislamiento que sufrió España en los años de postguerra, sus esfuerzos por comunicar esos resultados entre colegas extranjeros unidos a la ingente labor de reseñar trabajos de éstos permitieron superar cualquier atisbo de carácter localista de su trabajo. La

amistad y admiración que por él sintieron los escasos investigadores extranjeros que en esos años visitaban nuestro país y el haberse ocupado también de temas de trascendencia ultranacional permiten afirmar que de haber vivido hoy en día, sus trabajos podrían haberse publicado en los más prestigiosas revistas de carácter internacional. Por otro lado, cualquier estudio bibliométrico que abordara las veces que sus publicaciones se han citado y aún siguen citándose en trabajos de investigación actuales demostraría igualmente la altura de su talla científica.

La figura de Leopoldo Torres Balbás, lejos de perder relieve con el paso del tiempo, sigue presentándose como un modelo de investigador riguroso, marcándonos un camino cuyo seguimiento debiera conducirnos a mejorar el conocimiento de nuestro patrimonio y sobre esa base a esforzarnos en conservarlo adecuadamente.

## Notas

1. La relación bibliográfica más completa de la obra de Torres Balbás puede encontrarse en Cervera 1989.
2. Archivo del Patronato de la Alhambra y Generalife (APAG) Fondo personal de Leopoldo Torres Balbás, Carpeta 2, sobre 2.
3. Carta de 5 de mayo de 1960 a Luis Seco de Lucena Paredes, APAG, Fondo personal Leopoldo Torres Balbás, carpeta 2, sobre 2.
4. Personas del prestigio de Ambrosio Huici Miranda no dudan en tratarlo de «amigo y colega». APAG, Fondo personal Leopoldo Torres Balbás, carpeta 5.
5. Carta de G. Marçais a L. Torres Balbás de 5 de noviembre de 1927, APAG, Fondo personal de Torres Balbás, carpeta 5.
6. Cartas de G. Marçais a L. Torres Balbás de 6 abril de 1931 en que anuncia su intención de visitar Granada y de 5 de abril de 1932 en que menciona una visita conjunta al Museo de esa ciudad, APAG, Fondo personal de Torres Balbás, carpeta 5.
7. Carta de G. Marçais a L. Torres Balbás de 28 de diciembre de 1927, APAG,

Fondo personal de Torres Balbás, carpeta 5.

8. Discurso de G. Marçais en el acto de investidura de L. Torres Balbás como doctor *honoris causae* por la Universidad de Argel, APAG, Fondo personal de Torres Balbás, carpeta 5.

9. Resulta muy ilustrativo a este respecto el consejo que le da Manuel Gómez Moreno en carta sin fecha: «Ande V. con cuidado explorando suelos y muros y sin hacer nada nuevo hasta agotar datos», APAG, Fondo personal de Torres Balbás, carpeta 2, sobre 2, doc. 7.

10. La elaboración de este plano es elogiada por Gómez Moreno en carta, sin fecha, a L. Torres Balbás. APAG, Fondo personal Leopoldo Torres Balbás, carpeta 2, sobre 2, doc. 7.

11. Publicado en *Cuadernos de la Alhambra* nº 1 al 6.

12. Oficio de 15 de febrero de 1951 del CSIC, certificando la toma de posesión de L. Torres Balbás como Jefe de Sección del Instituto Miguel Asín. APAG, Fondo personal Leopoldo Torres Balbás, carpeta 27.